

CAMPAÑA

En el término municipal de Valga, próximo a la desemboca del río Ulla, en la que se forma la ría de Arousa, se encuentra la parroquia de Santa Cristina de Campaña. Pertenece al arciprestazgo de Iria Flavia, diócesis de Santiago de Compostela. El acceso es muy sencillo. Así, tomando la N-550 desde Pontevedra dirección Santiago, tras dejar Caldas de Reis, llegaremos al ayuntamiento de Valga y, poco antes del de Pontecesures, se sitúa la parroquia de Santa Cristina. Dista 5 km de la capital municipal y 38 de la provincial.

Iglesia de Santa Cristina

EN LAS CERCANÍAS DE LA TAMBIÉN IGLESIA románica de Santa María de Xanza, con la que, como se verá, presenta algunas coincidencias, se emplaza el pequeño templo de Santa Cristina. Para acceder a él, antes de llegar al ayuntamiento de Pontecesures, se tomará un desvío a la izquierda que nos conduce al mismo. La iglesia se halla prácticamente inmersa en el caserío circundante, pero sobresaliendo nítidamente del mismo gracias a un pequeño muro que envuelve su extenso entorno, favoreciendo, de este modo, su visualización.

Una de las primeras noticias conocidas hasta el momento sobre Santa Cristina es un privilegio de Diego Xelmírez al monasterio de San Martiño Pinario, de abril de 1115, en el que se enumeraban los bienes y posesiones cedidos por la iglesia compostelana al mentado monasterio. Según este documento, la iglesia de Santa Cristina con sus pertenencias, su coto y los anejos dentro de su término, quedaba a partir del mismo en manos de Pinario. Bango Torviso cita a su vez un privilegio de Alfonso VII, en el que se confirmaban otros privilegios y donaciones a San Martiño Pinario en 1142, entre los que nuevamente se incluía la iglesia de Santa María, *in terra Castellí Honesti, ecclesiam Sancte Xristine de Campania*. Posteriormente, a partir del testamento de Odoario Alfonso (21 de octubre de 1161), Manso Porto da a conocer la referencia de la donación de una vaca para el presbítero de Santa Cristina, *Et mando ad Petro presbiterum de Campania Iª vaca*. Tras un considerable vacío documental, en febrero de 1304 consta una sentencia dictada por Fernando IV sobre el pleito entre el deán de Santiago Arias González y las feligresías del deanazgo, entre las que se encontraba la de Campaña. En 1325, según recoge Sá Bravo, los monjes de San Martiño Pinario aforaban a Pedro Munio unas heredades sitas en Santa Cristina de Campaña, cerca del río Louro, testimonio de que la

feligresía continuaba vinculada al citado monasterio. No obstante, poco después, aquella junto con otras parroquias cercanas, como Santa Columba de Cordeiro (Valga) o Santa María de Herbón (Padrón), pasaría a depender de los canónigos de la Colegiata de Santa María de Iria (Padrón), hecho que sería causa de no pocos pleitos con el monasterio de Pinario.

La iglesia de Santa María presenta nave única y ábside rectangular. Ésta, aun cuando ha sufrido algunas modificaciones, ha preservado prácticamente sin alteraciones su primitiva configuración. No obstante, la pureza de volúmenes externa con que fue planteado el templo románico se ha visto empañada a causa de la anexión en el ábside de una pequeña dependencia de planta cuadrangular con función de sacristía y, en la fachada meridional de la nave, de un pórtico de igual longitud.

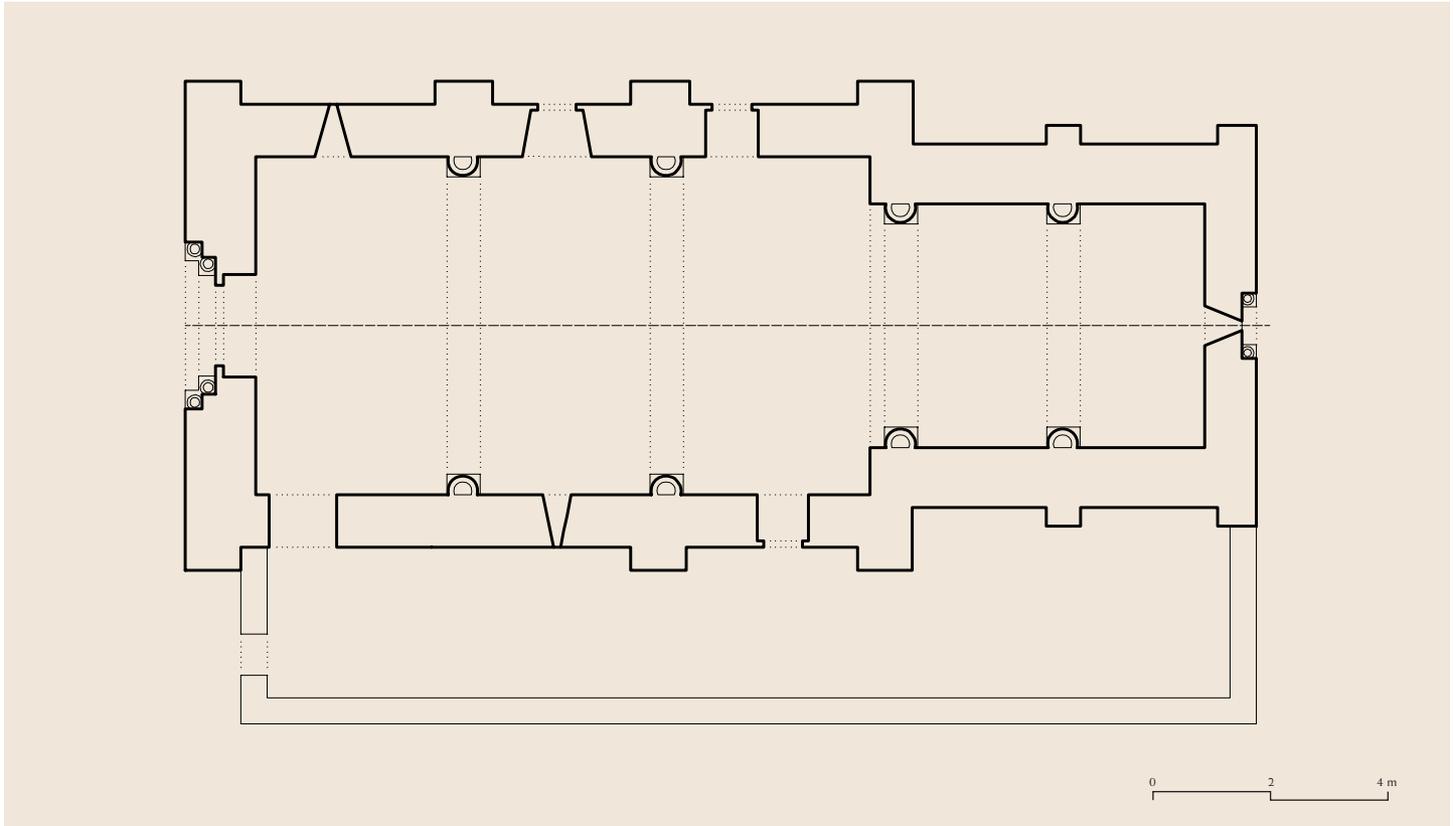
El ábside, de planta rectangular, conserva la fábrica románica sin apenas reformas. En el testero se abre una ventana de tipo completo, que sin duda es el elemento más interesante del mismo. Presenta una arquivolta con decoración de billetes que volteja sobre dos columnas de fustes lisos acodillados, con capiteles vegetales y basas áticas. Los capiteles, notoriamente erosionados, desarrollan hojas picudas con pomas en el envés. Esta ventana se encuentra rasgada en saetera, con la peculiaridad de que la parte superior termina en forma de arco de herradura. El muro septentrional, del mismo modo que en la nave, se encuentra compartimentado mediante la disposición de un contrafuerte de sección prismática. En su tejazoz se observan cinco canecillos, todos de proa, a excepción de uno que muestra una hoja rematada en poma. El meridional, sin embargo, ha quedado totalmente oculto por la anexión de una dependencia cuadrangular, con función de sacristía. Tanto en el piñón del testero del ábside co-



Fachada principal

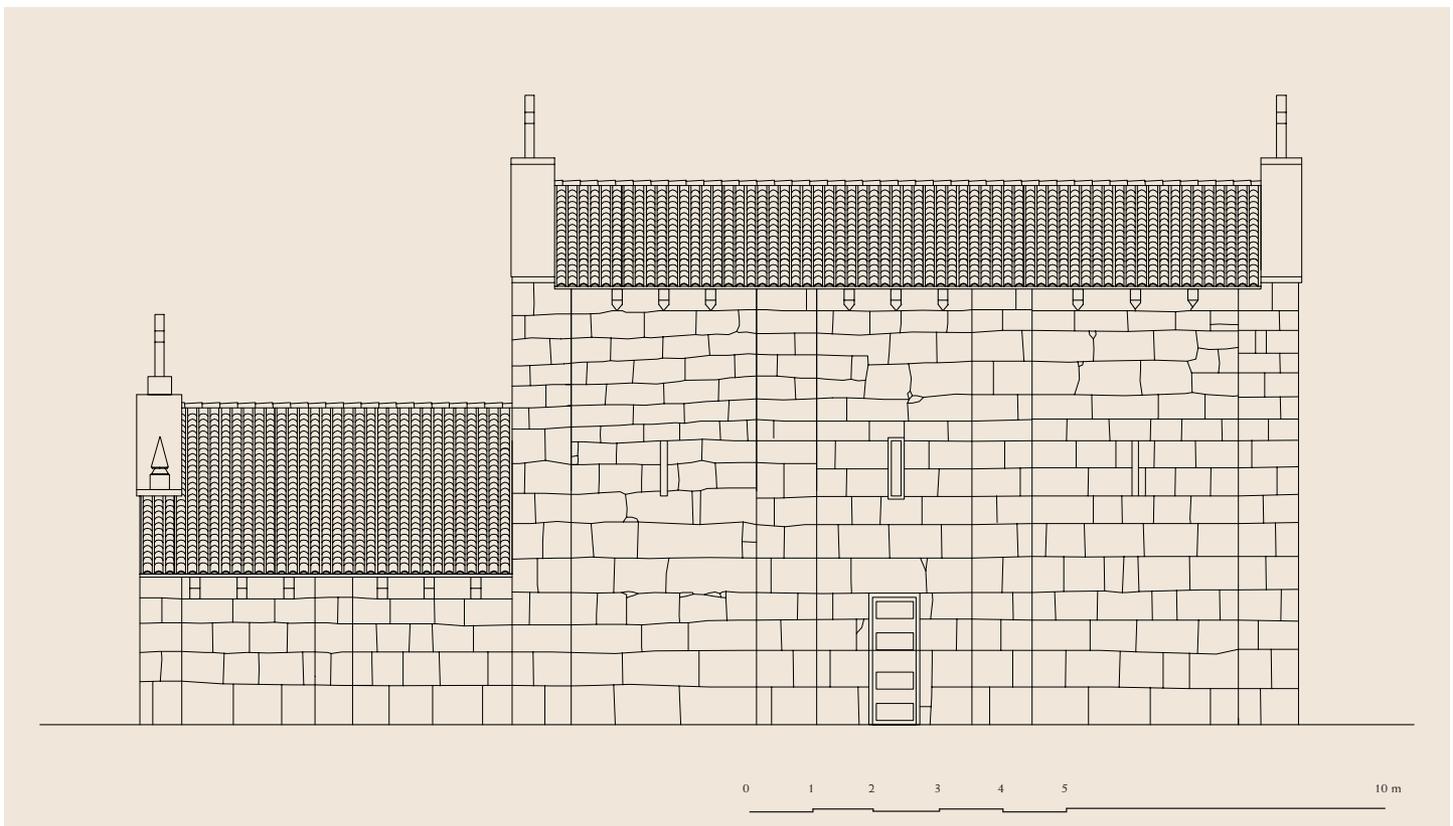


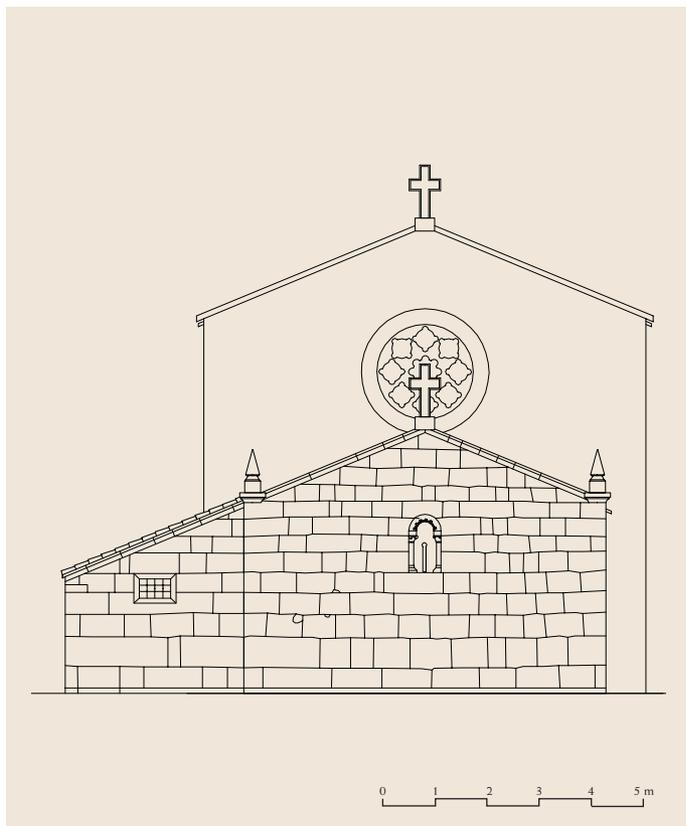
Testero del ábside



Planta con delimitación de la fase románica

Alzado norte





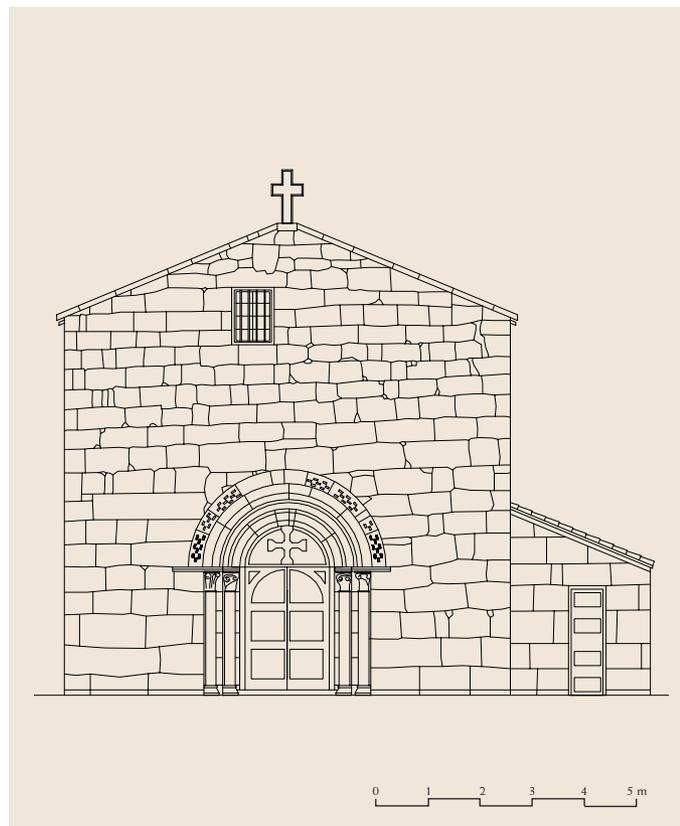
Alzado este

mo en el de la nave, se ubica una sencilla cruz de factura moderna.

En el muro del testero de la nave destaca un ornamentado rosetón, casi imperceptible externamente, a causa de la disposición de un enrejado que lo cubre en su totalidad.

La fachada septentrional ha llegado prácticamente de forma íntegra hasta nuestros días. Está compartimentada en tres tramos mediante dos contrafuertes y en sus extremos por los muros fronteros que sobresalen a modo de estribos. En cada uno de los tramos se abre una sencilla saetera. La ubicada en el central ha sufrido modificaciones. En ese mismo paño, bajo la citada ventana, se abre una puerta adintelada de factura moderna. Teniendo en cuenta que tanto la puerta como el vano del tramo central fueron reformados, cabe pensar que su fábrica sufrió algún problema posterior. En su tejazoz se observan nueve canecillos, tres en cada paño, en su mayoría de proa, a excepción de dos que muestran una forma avolutada.

La fachada meridional, oculta en parte por el pórtico al que antes se hacía referencia, también se encuentra compartimentada, pero, a diferencia de la septentrional, aquí tan sólo se levanta un contrafuerte que da lugar a dos paños. En aquélla se abren tres saeteras, aunque desde el exterior apenas se perciben a causa del mentado pórtico,



Alzado oeste

que cubre también los dos accesos laterales de la fachada. El alero, similar al de la meridional, alberga once canecillos, en su mayoría en proa, aunque también hay alguno de forma convexa.

La fachada occidental, aun cuando sufrió algunas modificaciones en la parte superior, conserva la primitiva portada de arco semicircular. Presenta una chambrana de billetes, notablemente erosionada, y dos arquivoltas baquetonadas. Estas últimas apean, tras salvar una sencilla línea de imposta, en sendas columnas acodilladas, con capiteles vegetales y basas áticas. Los fustes son lisos y monolíticos, aunque el interior del lado meridional se encuentra fracturado, por lo que aparenta conformarse por medio de dos tambores. Los capiteles muestran estilizadas hojas picudas con pomos en el envés, y tanto ellos como las basas se hallan muy erosionados. El tímpano, que apea directamente en las jambas, exhibe una cruz potenziada. Sobre la puerta, fuera del eje de simetría, se abre un vano cuadrangular, producto de las reformas anteriormente aludidas, y en el piñón se dispone una sencilla cruz de factura moderna.

En el interior del templo el conjunto de mayor interés y riqueza ornamental es la cabecera. El ábside se abre a la nave a través de un gran arco triunfal, apuntado y doblado,



Capiteles de la portada occidental

Detalle del vano del testero del ábside



Vista del presbiterio





Columna del presbiterio

que voltea, tras salvar una sencilla línea de imposta, en sendas columnas. Parejo al mismo, pero en el interior del presbiterio, se dispone un fajón, también apuntado, que apea igualmente sobre sendas columnas que compartimentan el espacio absidal. Este último se cubre con bóveda de directriz apuntada. Las columnas de ambos arcos son de fustes cortos monolíticos, con capiteles vegetales y basas elevadas sobre pequeño plinto. Los capiteles muestran un mayor desarrollo decorativo en la parte superior, en donde terminan unas avolutadas hojas picudas con pomos en el envés, mientras que en la cesta sólo se esgrafían estilizados tallos, que en algunos casos ofrecen decoración perlada. Sus ábacos, de perfil en caveto, se impostan por los muros laterales del ábside, continuando en el testero de la nave. Las basas, de perfil ático, exhiben garras en los ángulos, aunque en algunas apenas se distinguen, dado su grado de erosión. En el testero se abre una saetera de acusado derrame interno, único punto de iluminación del presbiterio.

Conviene mencionar también, aun cuando quedan fuera del alcance del período estudiado, las pinturas mu-



Columna del presbiterio

rales que se conservan en el testero del ábside, datadas en el transcurso del siglo XV al XVI. En el mural, en un espacio enmarcado por una greca con decoración geométrica, se observan dos figuras de gran tamaño, en el lado del evangelio un ángel y en el de la epístola la Virgen, por lo que se representa la Anunciación.

En el testero de la nave, y sobre el arco triunfal, se dispone un magnífico rosetón inspirado en el de la iglesia del monasterio de Armenteira. Luce chambrana de billetes, decorándose en el interior mediante rosáceas caladas, una de mayor tamaño, octolobulada, en posición central, y a su alrededor ocho más pequeñas tetralobuladas.

La nave se divide en tres tramos mediante dos pares de columnas entregas, del mismo modo que en la iglesia de Santa María de Xanza (Valga). Las columnas son de fustes de tambores, con capiteles vegetales y basas áticas, dispuestas, a su vez, sobre un rebanco que recorre los muros laterales de la nave. Los capiteles, similares a los del presbiterio, exhiben grandes hojas picudas avolutadas, mostrando, los septentrionales, decoración de sogueado en sus

collarinos. Los ábacos, en caveto, se impostan a lo largo de los muros de la nave, marcando el arranque de la bóveda. Esta última es de factura moderna. Las basas, aunque muy erosionadas, poseen garras en los ángulos. En cada uno de los tres tramos que se originan en ambos muros se abre una sencilla saetera de acusado derrame interno, aunque, como ya se indicaba, las del meridional prácticamente han perdido su funcionalidad, al quedar semiocultas con motivo de la construcción del ya mencionado pórtico. Además de éstas, se abren tres puertas, una en el muro septentrional y dos en el meridional, de las que solamente la del primer tramo del meridional es originaria. Es una puerta sencilla de arco de medio punto formado por dovelas, que apea directamente sobre las jambas.

En el muro occidental se halla una tribuna de fábrica moderna, que, sin embargo, se apoya en sendos canes, que sí podrían ser de época. En aquél se abre un vano cuadrangular igualmente de factura posterior.

Finalmente, cabe mencionar la disposición de una estructura cuadrangular en el exterior de la iglesia, sobre la que se ubica una espadaña con las campanas. Esta peculiaridad constructiva no es inusual en la zona, ya que en la iglesia de Santa María de Xanza podemos ver un ejemplo similar.

Santa Cristina de Campaña presenta algunas semejanzas con la iglesia de Santa María de Xanza, bien estructuralmente —como constata la división en tramos de la nave mediante columnas—, bien en su tratamiento ornamental

—donde se repiten temas decorativos, al tiempo que coincidencias técnicas, tal como evidencian algunos de sus capiteles, basas y plintos—. No obstante, a tenor de los arcos apuntados de Santa Cristina frente a los de medio punto de Xanza, cabe pensar en una datación anterior para esta última.

En cuanto a la cronología, tanto los mentados arcos apuntados del interior como el rosetón del testero de la nave, claramente nos llevan a un románico avanzado. Los canecillos, en los que predominan los temas geométricos, alternando formas cóncavas y convexas, denotan también una ejecución tardía. Por otra parte, teniendo en cuenta las citadas semejanzas con Santa María de Xanza, estimo que el templo que nos ocupa es obra de los albores del siglo XIII.

Texto y fotos: SAS - Planos: JFP/MGR

Bibliografía

- AA.VV., 1974-1991, IV, pp. 214-215; ÁLVAREZ LIMESÉS, G., 1936, p. 408; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 164-165; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 92; FONTOIRA SURÍS, R., 1986, pp. 30-31; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1982, p. 109; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, p. 16; MANSO PORTO, C., 1991, pp. 103-114; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1986, p. 4; SÁ BRAVO, H. de, 29-I-1975; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 453-459; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, p. 271.

